TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL — DOCUMENTO DE USO ACADÉMICO

Desigualdades horizontales y guerra civil etnonacionalista: una comparación global

Lars-Erik Cederman, Nils B. Weidmann y Kristian Skrede Gleditsch

American Political Science Review, 105(3) (2011)

DOI: 10.1017/S0003055411000207

Nota de uso: Traducción íntegra al español de la obra original, realizada para uso
académico personal en el marco de una tesis doctoral. Licencia del original: Acceso abierto (repositorio institucional).
La obra original conserva todos los derechos de sus autores. Las referencias bibliográficas
se mantienen en su idioma original. Esta traducción no sustituye a la fuente original:
cualquier cita debe remitirse a la versión publicada y su DOI.

Traducción al español · Uso académico no comercial

Publicado en: American Political Science Review. 2011, 105(3), pp. 478-495
https://doi.org/10.1017/S0003055411000207

Desigualdades horizontales y guerra civil etnonacionalista: Una comparación global

LARS-ERIK CEDERMAN ETH Zúrich
NILS B. WEIDMANN Yale University
KRISTIAN SKREDE GLEDITSCH University of Essex

L
a investigación contemporánea sobre la guerra civil ha descartado en gran medida el papel de los agravios políticos y económicos, centrándose en cambio en las oportunidades para el conflicto. Sin embargo, estas firmes afirmaciones se sustentan en fundamentos teóricos y empíricos cuestionables.

Mientras que los académicos han examinado principalmente la relación entre la desigualdad individual y el conflicto, nosotros sostenemos que las desigualdades horizontales entre los grupos étnicos políticamente relevantes y los Estados en general pueden promover el conflicto etnonacionalista. Extendiendo el alcance empírico a todo el mundo, este artículo introduce un nuevo método espacial que combina nuestros datos, recientemente geocodificados, sobre las áreas de asentamiento de los grupos étnicos con estimaciones espaciales de la riqueza. Sobre la base de estos avances metodológicos, encontramos que, en sociedades altamente desiguales, tanto los grupos ricos como los pobres luchan con más frecuencia que aquellos grupos cuya riqueza se aproxima más al promedio del país. Nuestros resultados se mantienen robustos frente a diversas definiciones alternativas de la muestra y especificaciones.

A
unque las condiciones logísticas y relacionadas con el poder —como el bajo ingreso per cápita a nivel estatal, las instituciones estatales débiles y el territorio periférico e inaccesible— gozan de un apoyo casi unánime como explicaciones del inicio de la guerra civil, la mayor parte de la literatura contemporánea considera con recelo las explicaciones arraigadas en agravios políticos y económicos (Blattman y Miguel 2010). De hecho, el debate sobre el estatus de los agravios en tales explicaciones se remonta al menos a la década de 1960, con la introducción de la teoría de la privación relativa. Inspirados por las teorías psicológicas del conflicto, Gurr (1970) y sus colegas argumentaron que la desigualdad económica y otros tipos de desigualdad incrementan

el riesgo de conflicto interno a través de expectativas frustradas. En contraste, los estudios cuantitativos más influyentes de hoy sobre la guerra civil prestan escasa atención a los planteamientos basados en agravios, sobre la base de informes según los cuales las distribuciones desiguales de la riqueza individual no guardan una relación estadísticamente distinguible con el conflicto interno (por ejemplo, Collier y Hoeffler 2004; Fearon y Laitin 2003).

No obstante, a pesar de estos supuestos hallazgos nulos, el debate sobre los agravios dista mucho de estar muerto. En efecto, la desigualdad sigue ocupando un lugar prominente en la literatura cualitativa sobre las guerras civiles y se ha vinculado repetidamente a los procesos de conflicto (Sambanis 2005, 323; Stewart 2008b; Wood 2003). Además, en los últimos años han comenzado a aparecer algunos estudios cuantitativos que sostienen que el fracaso de la literatura actual para conectar las asimetrías distributivas con el comportamiento conflictivo podría deberse en realidad a una conceptualización inadecuada y a mediciones imperfectas, más que a reflejar una ausencia fundamental de cualquier efecto causal (Østby 2008b; véase también Stewart 2008b).

Basándonos también en evidencia cuantitativa, nos unimos a estas contribuciones recientes al desplazar el foco explicativo de los planteamientos individualistas hacia los planteamientos a nivel de grupo sobre la desigualdad y el conflicto. Dado que los formidables problemas de disponibilidad de datos asociados con la cobertura desigual y la comparabilidad de las encuestas han obstaculizado la evaluación de tales "desigualdades horizontales" (HI, por sus siglas en inglés), la mayoría de los académicos ha tenido que contentarse con estudios de caso selectivos o con muestras estadísticas restringidas a regiones particulares del mundo.

Para superar estas dificultades, combinamos nuestros datos, recientemente geocodificados, sobre las áreas de asentamiento de los grupos étnicos políticamente relevantes con las medidas espaciales de riqueza de Nordhaus (2006), ambas con cobertura global. Sobre la base de esta novedosa estrategia, presentamos la primera comparación verdaderamente mundial de la desigualdad horizontal y las guerras civiles etnonacionalistas. Controlando por el acceso al poder político, mostramos que tanto los grupos étnicos avanzados como los rezagados son más propensos a experimentar dicho conflicto que los grupos cuya riqueza se aproxima más al promedio nacional. Asimismo, en consonancia con una concepción amplia de las desigualdades horizontales, encontramos que tanto las desigualdades políticas como las económicas contribuyen a la guerra civil. Un extenso análisis de sensibilidad confirma que nuestros hallazgos son robustos frente a diversas especificaciones de modelo, medidas alternativas de desigualdad y definiciones de muestra.

Procedemos de la siguiente manera: Primero, revisamos la extensa literatura sobre desigualdad y conflicto antes de acotar el alcance a nuestro propio marco teórico, que conecta las HI con la violencia colectiva mediante mecanismos basados en agravios.

Sobre la base de este enfoque, derivamos nuestras principales hipótesis sobre el efecto de las HI en el inicio de la guerra civil. Para poner a prueba las hipótesis, presentamos a continuación los conjuntos de datos y describimos en detalle nuestro método espacial de estimación de la riqueza, incluido el modo de utilizar los contornos de las áreas de asentamiento de los grupos étnicos como "cortadores de galletas", lo que nos permite extraer las estimaciones de riqueza pertinentes del mapa espacial de la riqueza. Tras especificar las variables utilizadas en nuestro análisis empírico, sometemos luego las hipótesis a pruebas sistemáticas en los modelos principales, seguidas de otra sección que evalúa la robustez de nuestros hallazgos. Finalmente, concluyendo al menos de manera tentativa que tanto la desigualdad económica como la política a nivel de grupo incrementan el riesgo de guerra civil etnonacionalista, sostenemos que la tendencia de la literatura sobre la guerra civil a minimizar la importancia de los agravios como fuente de conflicto interno es tanto prematura como equivocada.

LA DESIGUALDAD EN LA LITERATURA SOBRE LA GUERRA CIVIL

Íntimamente relacionada con las cuestiones de poder y distribución de la riqueza en la sociedad, la desigualdad desempeña un papel central en las teorías clásicas del conflicto. En un artículo influyente, Davies (1962) argumentó que las revoluciones eran motivadas por la frustración resultante de una brecha en evolución entre las aspiraciones individuales y el estatus económico real. Adoptando también una perspectiva explícitamente psicológica, la conocida teoría de la privación relativa de Gurr (1970) caracteriza diversos tipos de violencia colectiva como reacciones a frustraciones derivadas de aspiraciones incumplidas, generalmente relacionadas con el bienestar material (véase la reseña en Brush 1996). Tal perspectiva difiere radicalmente de las teorías sociológicas anteriores sobre el comportamiento de las multitudes, que explicaban la violencia colectiva como una patología societal (por ejemplo, Le Bon 1913). En cambio, los teóricos de la privación relativa sostienen que el descontento generalizado de los individuos con su situación social desencadena el conflicto, especialmente allí donde la modernización alimenta una "revolución de expectativas crecientes" (Davies 1962).

Aunque relacionada indirectamente con la desigualdad a través de este mecanismo psicológico, la teoría de la privación relativa no se centra explícitamente en las comparaciones de riqueza interpersonales o intergrupales (Hogg y Abrams 1988; Regan y Norton 2005; cf. Gurr y Duvall 1973). Otras teorías adoptan una perspectiva estructural, vinculando explícitamente diversos tipos de desigualdad con desequilibrios estructurales en la sociedad, como la distribución desigual del ingreso o de la tierra (Acemoğlu y Robinson 2005; Muller 1985; Muller y Seligson 1987; Russett 1964). En parte bajo la inspiración de principios marxistas, la literatura sobre las rebeliones campesinas explica la acción colectiva violenta como una respuesta a una asignación desigual de la riqueza (Moore 1966; Scott 1976). Frustradas con su suerte, se espera que las masas campesinas y otros grupos desfavorecidos tomen las armas como una

forma de tomar el poder y redistribuir la riqueza a su favor.

La teoría de la privación relativa sigue siendo quizá la explicación más prominente que conecta los agravios con el conflicto, pero tiene un historial muy dispar en lo que respecta a la evidencia empírica (Brush 1996; Oberschall 1978). Desde temprano, la teoría atrajo las críticas de Snyder y Tilly (1972), quienes argumentaron que la movilización basada en oportunidades, más que los agravios, causa el conflicto interno y las revoluciones. Sosteniendo que todas las sociedades contienen cierto número de individuos agraviados y frustrados, no pensaban que "exista ninguna conexión general entre la violencia colectiva y las penurias tal que un observador pudiera predecir una a partir de la otra" (Tilly 1972, 520; véase también Skocpol 1979; Tilly 1978). En una línea similar, una serie de estudios cuestionó los resultados relativos a la desigualdad de ingresos, que solía considerarse estrechamente vinculada a la noción de privación relativa (véase, por ejemplo, Weede 1987). Hacia finales de la década de 1980, el debate seguía sin resolverse, con prácticamente todas las conexiones causales posibles —negativas, positivas, curvilíneas o nulas— representadas en la literatura (Lichbach 1989).

Cuando el fin de la Guerra Fría trajo consigo una nueva ola de conflictos, la mayoría de ellos motivados etnonacionalmente, Gurr (1993, 2000a, 2000b) extendió su teoría anterior y comenzó a estudiar las reacciones de las minorías étnicas a las desventajas y la discriminación impuestas por el Estado. De acuerdo con el estudio seminal de Horowitz (1985) sobre los grupos étnicos en conflicto, Gurr encontró que los agravios étnicos contribuían indirectamente a la violencia colectiva a través de la movilización étnica.

En contraste, la literatura contemporánea sobre la guerra civil ha sido impulsada por académicos que cuestionan tal razonamiento. Posicionándose explícitamente contra las teorías basadas en agravios en la ciencia política y la sociología, Collier y Hoeffler (2004) siguen los pasos de críticos anteriores de la privación relativa (aunque sin referirse a ellos explícitamente). Muy en la línea de lo que Snyder y Tilly habían hecho tres décadas antes, Collier y Hoeffler (2004, 564) señalan la ubicuidad de la frustración en todo el mundo, afirmando que este hecho priva a la teoría de valor explicativo: "Las percepciones erróneas de los agravios pueden ser muy comunes: Todas las sociedades pueden tener grupos con agravios exagerados. En este caso, como ocurre con la rebelión por codicia, el motivo no explicaría la incidencia de la rebelión." Clasificando explícitamente las desigualdades como indicadores relacionados con agravios, estos autores se basan en el coeficiente de Gini para medir la distribución del ingreso entre los individuos. Al no haber encontrado ningún efecto estadístico para este y otros indicadores indirectos de penuria, Collier y Hoeffler se sienten reivindicados en su rechazo absoluto de los agravios y la desigualdad como causas de la guerra civil. En su exitoso libro The Bottom Billion, Collier (2007, 18) confirma estas dudas:

Entonces, ¿qué causa la guerra civil? Los propios movimientos rebeldes

justifican sus acciones con un catálogo de agravios: represión, explotación, exclusión. Los académicos con motivaciones políticas se han sumado con sus propias obsesiones, que

por lo general presentan a los rebeldes como héroes. He llegado a desconfiar de este discurso de agravios por considerarlo interesado.1

En otro influyente estudio que subraya las causas políticas e institucionales de la guerra civil, Fearon y Laitin (2003) presentan hallazgos que arrojan dudas sobre los agravios étnicos y políticos como explicaciones del inicio del conflicto. Al igual que Collier y Hoeffler, Fearon y Laitin se basan en una serie de indicadores estadísticos a nivel individual, incluido el coeficiente de Gini, que no aportan evidencia de que la desigualdad económica incremente el riesgo de conflicto. Resumiendo estos y otros estudios, Laitin (2007, 23) concluye que

los agravios étnicos se sienten comúnmente y son latentes; los factores que hacen que estos agravios sean vitales y manifiestos diferencian los casos violentos de los no violentos. Las medidas ex ante de los niveles de agravio no son buenos predictores de la transformación de los agravios latentes en manifiestos. Y son los factores que convierten los agravios latentes en acción violenta los que deberían considerarse como explicativos de esa violencia.

A pesar de estos hallazgos negativos, varios académicos consideran prematuro el rechazo de los agravios y las desigualdades. Aunque la baja calidad de los datos económicos distributivos dentro de los países y entre ellos debería quizá ser motivo de cautela por sí misma,2 la razón principal por la que los argumentos basados en agravios no pueden rechazarse tan fácilmente es que estos estudios en gran medida yerran su objetivo teórico. Insistiendo en que la desigualdad que induce conflicto no puede reducirse a medidas a nivel de hogar de la distribución del ingreso, como el coeficiente de Gini, Cramer (2003) aboga por una alternativa que sea explícitamente relacional y esté teóricamente fundamentada.3 En el capítulo final de una compilación en dos volúmenes de estudios de caso que ponen a prueba el modelo de Collier y Hoeffler (2004), Sambanis (2005) extrae la misma inferencia. Señalando que existe una discrepancia importante entre el hallazgo nulo cuantitativo y las repetidas referencias a la desigualdad en los estudios de caso, Sambanis (2005, 324) considera una serie de explicaciones, incluidos problemas relacionados con la interpretación y el muestreo de la evidencia de los casos, así como la cuestión fundamental del nivel de agregación:

Puede existir una relación entre la desigualdad y las revoluciones populares o el conflicto de clase, lo que es otra razón para considerar la desagregación de los casos de guerra civil. Pero las

> guerras étnicas o secesionistas deberían, en teoría, estar impulsadas más por la desigualdad basada en el grupo . . . que por la desigualdad interpersonal.

Una manera más prometedora de capturar el vínculo entre las distribuciones desiguales de la riqueza y el conflicto ha sido propuesta por Stewart (2008b) y sus colegas, quienes contrastan las desigualdades verticales, o a nivel individual, con las desigualdades horizontales. Definiendo estas últimas como "desigualdades en las dimensiones económica, social o política, o en el estatus cultural, entre grupos definidos culturalmente", Stewart (2008a, 3) sostiene que, en gran medida, los académicos no han logrado encontrar evidencia del efecto de la desigualdad como causa de la guerra debido a su dependencia de medidas individualistas, en lugar de basadas en el grupo, de las diferencias de ingreso y de poder:

> Pero la mayoría de los conflictos internos son conflictos de grupos organizados: no son ni exclusiva ni primordialmente un asunto de individuos que cometen actos de violencia contra otros.
> Lo que con mayor frecuencia está en juego es la movilización de grupos de personas con identidades u objetivos compartidos particulares para atacar a otros en nombre del grupo. (Stewart 2008a, 11)

Siguiendo el ejemplo de Horowitz y Gurr, Stewart (2008a) conceptualiza la desigualdad horizontal de manera amplia al considerar explícitamente las dimensiones política, económica, social y cultural. Las HI políticas entrañan un acceso bloqueado o limitado a la autoridad central de toma de decisiones dentro del Estado. La dimensión económica atañe a la distribución de la riqueza entre los hogares. Las HI sociales miden principalmente el acceso social desigual de los grupos, por ejemplo, en términos de educación y estatus societal. Finalmente, el aspecto cultural captura las desigualdades a nivel de grupo con respecto a las políticas y los símbolos culturales, incluidos los días festivos nacionales y los derechos religiosos.

Reconociendo las dificultades de medir las HI, el equipo de Stewart se ha basado hasta ahora principalmente en estudios de caso, más que en comparaciones de gran N. El panorama que emerge de esta investigación sugiere que tanto los grupos desfavorecidos como los avanzados tienen una mayor probabilidad de verse involucrados en un conflicto interno que los grupos más cercanos al promedio del país (Stewart 2008b). Sin embargo, algunos investigadores cuantitativos han intentado generalizar a partir de los estudios de caso a un conjunto más amplio de países. En una prueba estadística pionera, Barrows (1976) detectó una influencia de las diferencias a nivel de grupo en el conflicto en el África subsahariana. Basándose en encuestas de hogares realizadas en 39 países en desarrollo, Østby (2008b) encuentra evidencia de que la desigualdad horizontal social causa la guerra civil, aunque la dimensión económica parece ser más débil (véase también Østby 2008a). En un estudio de seguimiento basado en datos geocodificados de conflictos y encuestas del África

subsahariana, Østby, Nordås y Rød (2009) llegan a conclusiones más firmes, mostrando que tanto las diferencias económicas como las sociales a nivel de grupo son probablemente impulsores del comportamiento conflictivo.

TEORIZAR LAS DESIGUALDADES HORIZONTALES

Pasamos ahora a nuestro propio planteamiento de la desigualdad y el conflicto. El punto de partida de nuestro enfoque sobre la guerra etnonacionalista es la constatación de que los grupos étnicos se encuentran en situaciones radicalmente diferentes por diversas razones históricas. Mientras que algunos grupos étnicos salieron victoriosos del juego geopolítico, otros fueron conquistados desde temprano y, por lo tanto, quedaron excluidos en la competencia por la riqueza y la influencia. Además, la difusión desigual del nacionalismo retrasó la movilización política a nivel de las masas en muchas partes del mundo, creando así

diferencias tanto en el desarrollo económico como en el político que a menudo fueron explotadas por gobernantes extranjeros (Gellner 1964). Como argumentó Tilly (1999), el nacionalismo puede concebirse como un caso de "desigualdad categorial" porque

> afirma y crea categorías emparejadas y desiguales, ya sea (a) aspirantes rivales a la nacionalidad o (b) miembros de la nación auténtica frente a los demás. Implica reclamaciones de control previo sobre un Estado, por lo tanto la exclusión de otros de esa prioridad. Autoriza a los agentes de la nación a subordinar, segregar, estigmatizar, expulsar o incluso exterminar a otros en nombre de la nación. (172)

Adoptando la definición de HI de Stewart, nos centramos en las dimensiones política y económica de las HI.4 Aunque estos dos tipos de desigualdad probablemente estén a menudo relacionados, seguimos a Stewart al tratar la distribución del poder y de la riqueza como componentes conceptualmente separados. La investigación cuantitativa previa ha examinado el papel de la exclusión política de los grupos étnicos en el riesgo de guerra civil, pero no ha considerado explícitamente el aspecto económico de la exclusión ni la relación entre ambos (véanse, por ejemplo, Cederman, Buhaug y Rød 2009; Cederman y Girardin 2007; Cederman, Wimmer y Min 2010; aunque véase Gurr 1993, 2000b). En contraste, algunos críticos del papel de la etnicidad, como Woodward (1995), sostienen que los supuestos conflictos étnicos están en realidad impulsados por desigualdades económicas subyacentes que llevan a que las identidades étnicas se politicen. Una versión fuerte de este argumento sostendría que las desigualdades políticas étnicas son irrelevantes en ausencia de desigualdades económicas.

Sobre la base de nuestro trabajo previo, consideramos las HI como asimetrías

estructurales que hacen más probable la guerra civil etnonacionalista y adoptamos una estrategia de investigación indirecta que explica el efecto de la desigualdad postulando un conjunto de mecanismos causales. Para cerrar la brecha entre las condiciones estructurales de fondo y los patrones de comportamiento, proponemos pasos analíticos intermedios.5 Primero, postulamos que las asimetrías políticas y económicas objetivas pueden transformarse en agravios mediante un proceso de comparación grupal impulsado por emociones colectivas. Segundo, sostenemos que tales agravios desencadenan la acción colectiva violenta mediante un proceso de movilización grupal.

De las desigualdades horizontales a los agravios

A diferencia de las condiciones objetivas, como las desigualdades horizontales, los agravios son fenómenos percibidos intersubjetivamente. Como hemos señalado antes en el texto, esto los hace muy difíciles de medir, pero podemos recurrir a una extensa literatura respaldada experimentalmente en psicología social para construir mecanismos plausibles que conecten las asimetrías estructurales con la violencia colectiva. Obviamente, puede ser posible encontrar formas de conectar las HI con el conflicto mediante mecanismos causales que no incluyan agravios, pero dejamos esta posibilidad para que la exploren otros investigadores.6

Antes de que se pueda actuar sobre los agravios, estos deben estar vinculados cognitivamente a las identidades sociales mediante la autocategorización (Hogg y Abrams 1988, 21). Evidentemente, la prominencia de las distinciones étnicas varía con el tiempo y de un caso a otro (Gurr 2000b), pero una vez que las identidades grupales se vuelven prominentes, los miembros de los grupos involucrados son propensos a hacer comparaciones sociales que dependen de la distinción entre las categorías de endogrupo y exogrupo (Turner 1981). Según la "teoría realista del conflicto", las reclamaciones conflictivas sobre recursos escasos, incluidos el poder, el prestigio y la riqueza, probablemente produzcan relaciones intergrupales etnocéntricas y antagónicas (Tajfel y Turner 1979). En los sistemas sociales estratificados, las comparaciones sociales que reflejan superioridad o inferioridad deberían ser especialmente propensas a desencadenar el conflicto (véase Horowitz 1985).7

Estos procesos de comparación social y evaluación intergrupal están lejos de ser emocionalmente neutros. Como argumentan Kalyvas (2006) y Petersen (2002), los intentos de reducir los excesos violentos de las guerras civiles a procesos enteramente calculativos y cognitivos chocan con incontables testimonios de los procesos de escalada emocional que conducen al estallido de la violencia colectiva.8 En particular, las violaciones de las normas de justicia e igualdad típicamente suscitarán sentimientos de ira y resentimiento entre los miembros del grupo desfavorecido.9 Como se observó en un estudio pionero de T. H. Marshall, tales respuestas emocionales están presentes en los sistemas de clases, que "se basan estructuralmente en asimetrías crónicas de poder y recompensa" (Barbalet 1992, 153).

Lo que es cierto para los casos de resentimiento de clase también se aplica a las desigualdades entre grupos étnicos. De acuerdo con Petersen (2002), postulamos que el resentimiento basado en comparaciones intergrupales que involucran HI a menudo

6 Cabe señalar que la presencia de HI presupone la existencia de grupos bien definidos (Stewart 2000), lo cual no es una precondición trivial (por ejemplo, Kalyvas 2006). Aunque es indudablemente cierto que la política moderna se basa en gran medida en grupos, y que la vida social depende de categorías sociales (Gellner 1964; Hogg y Abrams 1988), sostenemos que la medida en que puede decirse realmente que existen grupos cohesivos es, en última instancia, una cuestión de análisis empírico. Sin embargo, dado que nuestro objetivo es evaluar el efecto inductor de conflicto de las HI, nos unimos a Horowitz (1985), Gurr (1993; 2000b) y otros al adoptar un marco conscientemente basado en grupos, aunque restringimos nuestro foco sustantivo a los grupos definidos mediante la categorización étnica más que mediante otras divisiones.

7 Además de tales consecuencias directas de las diferencias objetivas, la "teoría de la identidad social" nos dice que la mera conciencia de la existencia de exogrupos sociales puede ser suficiente para provocar un comportamiento competitivo incluso en ausencia de cuestiones objetivas de disputa (Tajfel y Turner 1979).

8 En efecto, aunque los teóricos de la identidad social subrayan el componente cognitivo del comportamiento grupal, admiten un elemento importante de compromiso emocional, ya que se supone que la pertenencia al grupo está íntimamente asociada con la autoestima (Hogg y Abrams 1988).

9 Las teorías sociológicas modernas de las emociones nos dicen que, contrariamente a las opiniones de los primeros teóricos de las multitudes, y contrariamente a la creencia popular persistente, las emociones no son irracionales, sino que sirven a propósitos claramente orientados a metas en la vida social y política (por ejemplo, Emirbayer y Goldberg 2005; Petersen 2002).

1 En investigaciones más recientes, Collier, Hoeffler y Rohner (2009) sostienen que las guerras civiles son causadas por factores asociados con la "viabilidad", más que por agravios y otros tipos de motivaciones.

2 Utilizando una conceptualización diferente de la desigualdad vertical condicionada por la movilidad de los factores, Boix (2008) reporta un fuerte efecto sobre el conflicto interno.

3 Argumentando igualmente contra un individualismo mal ubicado, Cederman y Girardin (2007) critican el uso del índice de fraccionalización etnolingüística como indicador general de la frustración etnonacionalista.

4 Como hemos visto, las HI también involucran políticas sociales y culturales (véase

Stewart 2008a). Reconocemos que estos aspectos pueden estar vinculados al conflicto, pero estos mecanismos de conflicto quedan fuera del alcance de este artículo.

5 Véase Gurr (2000b, cap. 3) para una teoría similar basada en cuatro condiciones, a saber, la prominencia de la identidad etnocultural, los incentivos colectivos para la acción, la capacidad de acción colectiva y las oportunidades ambientales.

Lars-Erik Cederman es Profesor, Centro de Estudios Comparados e Internacionales, Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH) Zúrich, IFW D 49.2, 8092 Zúrich, Suiza (lcederman@ethz.ch).

Nils B. Weidmann es Investigador Postdoctoral, Jackson Institute for Global Affairs, Yale University, P.O. Box 208206, New Haven, CT 06520 (nils.weidmann@yale.edu).

Kristian Skrede Gleditsch es Profesor, Department of Government, University of Essex, Wivenhoe Park, Colchester, Essex, UK CO4 3SQ (ksg@essex.ac.uk).

Todos los autores están también afiliados al Centre for the Study of Civil War, PRIO, Oslo, Noruega.

Agradecemos a los coeditores de la APSR, a los revisores anónimos, a Carles Boix, David Cunningham, Kathleen Cunningham, Erik Melander y Gudrun Østby por sus valiosos comentarios y discusiones, así como a los participantes en los seminarios del Centre for the Study of Civil War, PRIO; la University of Arizona; la University of Zúrich; el Center of Comparative and International Studies, Zúrich; la University of Maryland; Yale University; y la 7th SGIR Pan-European International Relations Conference, Estocolmo. Christa Deiwiks, Luc Girardin y Julian Wucherpfennig ofrecieron un apoyo crucial a la investigación. Cederman agradece el apoyo de la European Science Foundation (06_ECRP_FP004) a través de la Swiss National Science Foundation (105511-116795). Weidmann agradece el apoyo de la Air Force Office of Scientific Research (Grant FA9550-09-1-0314). Gleditsch agradece el apoyo de la European Science Foundation (06_ECRP_FP004) a través del Economic and Social Research Council (RES-062-23-0259) y del Research Council of Norway (180441/V10).

Konstanzer Online-Publikations-System (KOPS)
URL: http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bsz:352-2-e7grs51g583x6

provoca la movilización étnica. Inspirado en la "psicología posicional" de Horowitz (1985), Petersen explica que "el resentimiento es el sentimiento de estar siendo políticamente dominado por un grupo que no tiene derecho a ocupar una posición superior. Es la experiencia cotidiana de esas relaciones de estatus percibidas la que engendra la y las justificaciones de la acción de los participantes de base (Gamson 1992). Por lo tanto, en lugar de clasificar la desigualdad como un factor puro de "agravio", vemos su impacto como un recurso movilizador.

emoción" (40).

DERIVACIÓN DE HIPÓTESIS CONTRASTABLES SOBRE LAS DESIGUALDADES HORIZONTALES Y LA GUERRA CIVIL

De los agravios a la acción colectiva

Habiendo postulado nuestros mecanismos causales, volvemos ahora al nivel macro para realizar el análisis empírico propiamente dicho. En principio, es posible medir directamente los agravios (Petersen 2002) y rastrear los procesos de movilización (p. ej., Beissinger 2002), pero un análisis tan detallado queda fuera del alcance del presente estudio. Como quedará claro más adelante, recopilar y evaluar datos estructurales sobre las DH económicas constituye un desafío mayor en sí mismo. ¿Cuáles son las implicaciones observables de nuestro marco analítico? La primera hipótesis, y la más obvia, espera un efecto positivo de las DH económicas sobre el estallido de la guerra civil. Si la cadena causal opera tal como la hemos postulado, debería haber una señal estadísticamente discernible que indique que los grupos étnicos cuyo PIB per cápita se aleja del promedio de un país tienen un mayor riesgo de experimentar conflicto:

Es evidente que las emociones no desencadenan automáticamente una conducta violenta. Bajo algunas circunstancias institucionales, la reparación puede buscarse por medios pacíficos (Hogg y Abrams 1988). Sin embargo, la mayoría de los gobernantes gubernamentales solo abandonarán de mala gana sus posiciones ventajosas compartiendo el poder o permitiendo que las minorías se separen. Sin recursos ni organización, la ira por sí sola poco puede hacer para desafiar a los poderosos defensores del statu quo (Tilly 1978). Además, desde el tratamiento clásico de Olson sobre el problema del gorrón, sabemos que la acción colectiva no puede darse por sentada, especialmente cuando los costos en que incurren los individuos que se ofrecen como voluntarios pueden ser altos (Lichbach 1995). No obstante, hay buenas razones para creer que el dilema de la acción colectiva puede haber sido exagerado en el contexto de las guerras civiles. Como argumentan de forma convincente Kalyvas y Kocher (2007), la existencia de un dilema depende del supuesto cuestionable de que participar en el

H1. Las DH económicas aumentan la probabilidad de guerra civil.

combate es más costoso que no participar. Aunque el conflicto armado sin duda plantea riesgos agudos para los miembros de las organizaciones rebeldes, no hay garantía de que mantenerse al margen de los combates sea la opción más segura, especialmente cuando la violencia colateral afecta a los civiles más que a los combatientes, o cuando los civiles que no cooperan corren el riesgo de un castigo selectivo por no participar.

Los teóricos de la acción colectiva podrán objetar que el castigo también es costoso y debería estar sujeto al gorrón, pero la evidencia experimental muestra que los individuos a menudo están más que dispuestos a invertir en el castigo costoso de los gorrones y los violadores de normas (Fehr y Gächter 2000; véanse también las referencias en Blattman y Miguel 2010). Gracias a las redes sociales preexistentes, los grupos étnicos también pueden proporcionar estructura organizativa a nivel micro que puede usarse para superar el gorrón (Hechter y Okamoto 2001).

Además, varios estudios muestran que las identidades colectivas, como las que constituyen los grupos étnicos, facilitan la acción colectiva (p. ej., Gates 2002; Simpson y Macy 2004).

Aunque los factores organizativos y cognitivos son centrales para la movilización, sería un error pasar por alto la contribución de los agravios cargados de emoción. En efecto, "los lazos y las inversiones emocionales son una fuente potencial de poder por

Sin embargo, como hemos visto, una distribución desigual de la riqueza no es el único tipo posible de asimetría estructural. Basándonos en la conceptualización multidimensional de las DH de Stewart, planteamos la hipótesis de que tanto las DH económicas como las políticas contribuyen conjuntamente al estallido de la guerra civil. Incluso controlando por las DH políticas, como la exclusión de los grupos del poder político, las desigualdades de ingresos entre los grupos étnicos deberían aumentar el riesgo de guerra civil. Estas expectativas teóricas coinciden con la hipótesis de Stewart (2008a, 18) de que "la movilización política es especialmente probable cuando hay DH consistentes, es decir, cuando tanto las DH políticas como las económicas van en la misma dirección". Basándose en evidencia estadística del África subsahariana, Østby (2008b) encuentra respaldo para un efecto fuerte de la interacción entre la desigualdad de activos interregional y la exclusión política.

Los estudios de caso de Côte d'Ivoire (Langer 2005) y Nepal (Murshed y Gates 2005) confirman este hallazgo (véanse también Stewart, Brown y Langer 2008, 289–90; cf. Hegre, Østby y Raleigh 2009).10 Nuestra segunda hipótesis resume estas expectativas teóricas:

H2. Las DH

económicas y políticas aumentan ambas la
mérito propio, junto con las fuentes sociestructurales de poder" probabilidad de guerra civil.
(Emirbayer y Goldberg 2005, 507). Como hemos visto, la
percepción de injusticia genera agravios que sirven como una Hasta aquí, no hemos diferenciado entre la propensión al
herramienta formidable de reclutamiento. Además, los estudios conflicto de los grupos avanzados y la de los rezagados. Como
detallados de los movimientos sociales, incluidos los que libran explica Horowitz guerras civiles, demuestran que los "marcos de injusticia"
desempeñan un papel central en los procesos de movilización

10 Véase también la noción de "colonialismo interno" de Hechter (1975). Hechter sostiene que los grupos étnicos económicamente periféricos son menos propensos a integrarse en Estados nacionales más grandes y más propensos a mantener o reforzar identidades separadas.

(1985), pueden esgrimirse argumentos a favor de ambos tipos de los datos están sujetos a una serie de posibles sesgos de
DH económicas que conduzcan a un mayor riesgo de conflicto. Los respuesta, tanto conscientes como inconscientes. Por ejemplo,
grupos más pobres, especialmente los que residen en regiones las respuestas agregadas de las encuestas bien pueden estar
rezagadas y periféricas, a menudo desean separarse de los sesgadas sistemáticamente en contra de encontrar evidencia de
núcleos de sus países independientemente del costo, porque se desigualdad si los individuos más pobres sobrestiman sus
perciben a sí mismos como sistemáticamente desfavorecidos en activos y los más ricos subestiman sistemáticamente los suyos.
comparación con sus compatriotas más acaudalados en términos de En suma, los datos de encuesta pueden ser útiles para muchos
desarrollo económico y distribución de bienes públicos. Las propósitos, pero los datos de las DHS no proporcionan una
percepciones de desventaja también caracterizan a los miembros alternativa plausible para evaluar el papel de las desigualdades
de algunos grupos relativamente acaudalados, sobre todo si horizontales a escala global.
sienten que la redistribución a nivel estatal les niega los frutos Dadas estas dificultades, tiene sentido considerar los
de su éxito: "Las regiones aventajadas suelen generar más conjuntos de datos espaciales como alternativa a los métodos
ingresos y aportar más recursos al erario del Estado indiviso de basados en encuestas. De hecho, la única fuente de datos

lo que reciben. Creen que están subvencionando a las regiones más pobres" (Horowitz 1985, 249–50). Sin embargo, como estos grupos tienen más que perder, y a veces están representados demográficamente fuera de sus áreas de asentamiento originales, pueden ser más sensibles al costo en lo que respecta a la secesión, pero tales casos sí ocurren, como lo ilustran Eslovenia y Croacia (cf. Gourevitch 1979). No obstante, no hay razón para suponer que el efecto de la desigualdad de grupo sea perfectamente simétrico en torno a la igualdad relativa. Manteniéndonos agnósticos en cuanto a la frecuencia relativa de las DH en cualquiera de las dos direcciones, por lo tanto, sometemos estos argumentos a pruebas separadas dividiendo H1 en dos subhipótesis:

H1a. Los grupos étnicos relativamente pobres son más propensos a experimentar guerra civil.

H1b. Los grupos étnicos relativamente acaudalados son más propensos a experimentar guerra civil.

DATOS GLOBALES SOBRE LAS DESIGUALDADES HORIZONTALES Y OTRAS DIMENSIONES

transnacionales ampliamente disponible sobre la variación de la riqueza dentro de los países son los datos de G-Econ, desarrollados por Nordhaus (2006; véase también Nordhaus y Chen 2009).13 El conjunto de datos G-Econ intenta reunir los mejores datos disponibles sobre la actividad económica local dentro de los países para celdas de cuadrícula geográfica, y convertirlos en cifras comparables en paridad de poder adquisitivo para permitir comparaciones significativas. La resolución del conjunto de datos espacialmente explícito es de celdas de cuadrícula de 1◦. Los datos se construyen a partir de una variedad de fuentes, incluyendo datos de producto bruto regional para la subdivisión política más pequeña disponible, estimaciones de ingreso regional por industria, y estimaciones de población rural e ingreso agrícola. Las metodologías específicas difieren según los países y la disponibilidad de datos (véase Nordhaus et al. 2006 para un análisis detallado).

La base de datos tiene cobertura global, pero el alcance temporal se limita a un solo año, 1990.14 Por lo tanto, restringimos nuestro análisis al período posterior a la Guerra Fría, aunque presentamos resultados suplementarios que se remontan hasta 1946 en el análisis de sensibilidad que sigue.

Dado que es bien sabido que la desigualdad relativa, a diferencia

Nuestras expectativas teóricas deben confrontarse ahora con la de la riqueza absoluta, se caracteriza por una inercia
evidencia empírica. Como hemos visto, la disponibilidad de datos considerable, estos supuestos parecerían plausibles (Stewart y
constituye un obstáculo importante en los estudios sobre Langer 2008; Tilly 1999).15
desigualdad y conflicto. Hasta ahora, prácticamente todos los A pesar de su cobertura relativamente amplia, los datos de
estudios estadísticos existentes sobre las DH han utilizado datos Nordhaus presentan una serie de desventajas para contrastar
de encuesta sobre el bienestar económico de los hogares, proposiciones sobre las DH. Cualquier medida del valor de la
recopilados por el proyecto Demographic and Health Surveys producción económica es, estrictamente hablando, una medida de
(DHS).11 Aunque estos datos ofrecen una medida relativamente "flujo" y, por lo tanto, un proxy imperfecto para el "acervo" de
directa del bienestar, y por lo tanto son útiles como indicadores riqueza, aunque esta crítica obviamente se aplica con igual fuerza
de agravio, la fuente de información y el enfoque de encuesta a las medidas de productividad a nivel nacional. Debido a que la
están asociados con una serie de limitaciones prácticas. El calidad varía considerablemente entre países, es probable que los
proyecto DHS se limita a una selección principalmente de países datos subestimen la magnitud de la desigualdad en los países con
en desarrollo, y la información sobre la afiliación étnica o la escasa cobertura de datos. En efecto, en algunos países los datos
ubicación geográfica de los hogares solo está disponible en oficiales pueden ser de una calidad tan pobre que la varianza
algunas de las encuestas.12 Aunque las encuestas están se suprime y la exactitud

13 Otra vía prometedora es usar las emisiones de luz como proxy de la actividad económica; véase, p. ej., Min (2008). Chen y Nordhaus (2010) informan de que la utilidad de esta fuente de datos puede estar en gran medida limitada a los casos en que las estadísticas oficiales son especialmente pobres.
14 G-Econ 2.2 proporciona estimaciones separadas para los productos brutos de celda en 1995 y 2000. Una inspección más detenida de la documentación (véase Chen 2008), sin embargo, indica que estas estimaciones simplemente ajustan las estimaciones de 1990 con cifras de población actualizadas para 1995 y 2000. Como tales, las cifras de 1995 y 2000 no contienen datos económicos independientes respecto de los valores de 1990.
15 Datos variables en el tiempo del conjunto de datos Minorities at Risk (MAR) y series temporales sobre la riqueza relativa de las regiones yugoslavas e indias confirman que este es un supuesto razonable. Véase la Sección 1.5

del Apéndice en línea complementario, disponible en http://www.journals.cambridge.org/psr2011010.

11 Para estos datos, véase http://www.measuredhs.com/.

12 Véanse, p. ej., Baldwin y Huber (2010), quienes se basan en datos de encuesta de 46 países para evaluar el impacto de la diversidad étnica en la provisión de bienes públicos. Como se señaló anteriormente, Østby (2008a, 2008b) también utiliza datos de encuesta en sus estudios sobre las DH y el conflicto en el África subsahariana (véase también Østby, Nordås y Rød 2009).

de los informes de encuesta pueden ser cuestionables. Volveremos a estas cuestiones en la sección sobre análisis de sensibilidad.

Basándose en los datos de G-Econ, Buhaug et al. (s.f.) presentan los primeros resultados globales sobre la relación entre las desigualdades espaciales y la violencia de la guerra civil. Sin embargo, su diseño de investigación se centra en medidas locales de desigualdad entre celdas de cuadrícula geográfica y en las ubicaciones específicas donde estalla el conflicto por primera vez, y no capta la participación a nivel de grupo ni las diferencias de riqueza. Otro enfoque útil estima la riqueza de las subunidades regionales de los Estados (Sambanis y Milanovic 2009). Una evaluación más directa de las DH requiere datos geocodificados sobre los grupos étnicos y, en vista de H2, la extensión precisa de estas regiones en también información sobre su acceso al poder ejecutivo. Afortunadamente, el conjunto de datos Ethnic Power Relations (EPR), junto con su reciente extensión geocodificada, GeoEPR, satisface estos requisitos.

grupos en un papel subordinado o secundario,18 o (3) estaban totalmente excluidos de la toma de decisiones ejecutivas pero gozaban de autonomía regional o separatista, o carecían de poder o eran discriminados.19 En nuestro análisis que sigue, descartamos la categoría 1, porque según nuestra codificación de conflictos, los grupos dominantes y monopólicos no pueden, por definición, protagonizar rebeliones contra sí mismos, y basamos la variable dicotómica de exclusión en la diferencia entre las categorías 2 y 3.

Para obtener estimaciones espaciales del desempeño económico de los grupos del EPR basadas en la cuadrícula de Nordhaus, necesitamos información sobre sus áreas o regiones de asentamiento. Debido a que esta operación de superposición requiere datos sobre lugar de una simple descripción textual, los conjuntos de datos existentes como Minorities at Risk (Gurr 1993) son insuficientes. Por lo tanto, nos basamos en el conjunto de datos GeoEPR, completado recientemente, una

versión geocodificada completa

El conjunto de datos EPR identifica a todos los grupos étnicos políticamente relevantes de todo el mundo y mide cómo difiere el acceso al poder estatal entre ellos en todos los años desde 1946 hasta 2005 (Cederman, Wimmer y Min 2010). Basado en una encuesta en línea a expertos, la muestra incluye 733 grupos étnicos políticamente relevantes en 155 Estados soberanos.16 Las reglas de codificación definen como políticamente relevantes a todos los grupos étnicos para los cuales existe al menos una organización política que promueve una agenda étnicamente orientada en la arena política nacional, o a los grupos étnicos que son objeto de discriminación política. Este conjunto de datos mejora significativamente los esfuerzos previos por codificar el acceso de los grupos étnicos al poder, como el conjunto de datos Minorities at Risk (MAR) (Gurr 1993), que restringe la muestra a las minorías movilizadas y/o discriminadas y, por lo tanto, pasa en gran medida por alto la constelación etnopolítica del poder en el centro, y Cederman y Girardin (2007), que se basan en medidas preliminares y estáticas del estatus político de los grupos étnicos y limitan su muestra a Eurasia y el Norte de África.

Debido a que los grupos políticamente relevantes y su acceso al poder político pueden cambiar con el tiempo, el conjunto de datos EPR proporciona una codificación separada para subperíodos de los grupos del EPR (Wucherpfennig et al. s.f.). GeoEPR proporciona dos tipos de información sobre los grupos étnicos. Primero, para cada grupo del EPR, el conjunto de datos clasifica el tipo de patrón de asentamiento, distinguiendo entre grupos regionales, urbanos y migrantes (más categorías mixtas). Para todos los grupos con bases regionales, GeoEPR representa el área de asentamiento de un grupo como un polígono (o un conjunto de polígonos, si hay más de una región de grupo en un país). A diferencia de intentos anteriores de geocodificación, GeoEPR también rastrea cambios importantes en el patrón de asentamiento de un grupo a lo largo del tiempo, incluidos los resultantes de la limpieza étnica.

Nuestro análisis requiere una codificación de conflictos a nivel de grupo. Debido a que los grupos en su conjunto normalmente no participan en el conflicto (p. ej., Kalyvas 2006), utilizamos un procedimiento refinado que codifica si un grupo tiene vínculos con una organización rebelde que participó activamente en los combates. Estos nuevos datos representan una mejora respecto de la codificación previa de conflictos a nivel de grupo utilizada con los datos del EPR (cf. Cederman, Wimmer y Min 2010). Más precisamente, codificamos nuestra variable

dependiente como "1" si una organización rebelde
de 1946 a 2005. Para cada uno de esos períodos de tiempo, se expresa sus objetivos políticos (al menos en parte) en nombre
especifican el tamaño demográfico y el acceso al poder del que del grupo y un número significativo de miembros del grupo
gozan los representantes de un grupo étnico. Centrándonos participaban en el conflicto. Para una muestra completa de
únicamente en el poder ejecutivo, es decir, la representación en grupos rebeldes y su involucramiento en el conflicto, nos
la presidencia, el gabinete y los altos cargos de la administración, basamos en el conjunto de datos Non-State Actors (Cunningham,
incluido el ejército, las reglas de codificación clasifican a todos Gleditsch y Salehyan 2009), que identifica a las organizaciones
los grupos étnicos políticamente relevantes según si (1) sus combatientes involucradas en guerras civiles (según los datos
representantes gozaban de poder absoluto mediante un monopolio de Conflictos Armados de Uppsala/PRIO, véase Gleditsch et al.
o una posición dominante en la rama ejecutiva,17 (2) compartían 2002). El vínculo entre estas organizaciones y nuestros grupos
el poder con otros del EPR lo proporciona NSA2EPR, un nuevo recurso de
conflictos que identifica a las organizaciones que luchan por,
y reclutan de, grupos específicos del EPR. Proporcionamos una
lista de los casos de estallido de conflicto en el artículo.

18 Un grupo se clasifica como desempeñando un papel Subordinado o Secundario en un régimen de reparto de poder dependiendo de la importancia relativa de las posiciones controladas por los representantes del grupo.
19 La Autonomía Regional se aplica si el grupo está excluido pero goza de poder autónomo a nivel regional otorgado por el gobierno. En el caso de la Autonomía Separatista, el grupo ha declarado unilateralmente la autonomía en oposición al centro. Los grupos sin poder no ostentan ningún poder político ni a nivel nacional ni regional. Los grupos discriminados no solo están excluidos sino también sujetos a una discriminación selectiva con la intención de excluirlos del poder.

16 El conjunto de datos incluye los 155 Estados soberanos con una población de al menos 1 millón y una superficie de al menos 5.000 kilómetros cuadrados a partir de 2005. Los países en los que no existe una escisión étnica significativa en la política nacional se codificaron como carentes de grupos étnicos políticamente relevantes y, por lo tanto, no se incluyen en la muestra a nivel de grupo utilizada en este artículo. Véase http://dvn.iq.harvard.edu/dvn/dv/epr. Una

versión actualizada de los conjuntos de datos EPR y GeoEPR válida hasta 2009 se pondrá a disposición en http://www.icr.ethz.ch/data.

17 A diferencia del Monopolio, que excluye cualquier representación ejecutiva de otros grupos, la Dominancia se aplica a situaciones en las que miembros de la élite del grupo ostentan el poder dominante en el ejecutivo, pero existe alguna inclusión limitada de miembros "simbólicos" de otros grupos.

FIGURA 1. Celdas de G-Econ para Yugoslavia, Superpuestas con los Polígonos de Grupo de GeoEPR para Eslovenos y Albaneses

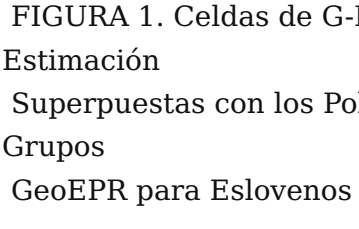
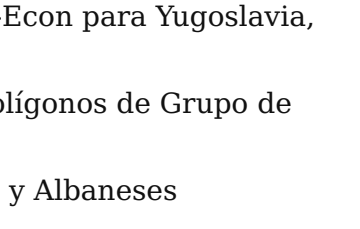


FIGURA 2. Resultado de la Estimación Espacial de la Riqueza para los Grupos en Yugoslavia



Nota: Cuanto más oscuro es el sombreado, más ricas son las celdas.

ejemplo, como resultado de este procedimiento, los eslovenos obtienen una puntuación alta, porque su región de asentamiento está situada en las partes ricas de Yugoslavia. La Figura 2 muestra la desigualdad horizontal para Yugoslavia, medida como la razón entre la estimación del PIB per cápita del grupo y el valor promedio para todo el país, representando a los grupos más ricos con sombreados más oscuros y a los más pobres con sombreados más claros. Los eslovenos y los croatas reciben puntuaciones altas, pero lo contrario ocurre con los albaneses de Kosovo, que están entre los grupos más pobres del país.

Como ilustración adicional, la Figura 3 muestra la misma información para Sudán. Como era de esperar, los grupos del sur y del oeste, estos últimos incluidos los fur, emergen como los más empobrecidos de ese Estado. Extendiendo la comparación a Myanmar, también ilustramos las limitaciones de nuestro enfoque

DERIVACIÓN DE MEDIDAS OPERATIVAS

Los datos de G-Econ permiten derivar medidas de riqueza específicas de cada grupo étnico superponiendo polígonos que indican las áreas de asentamiento de los grupos con las celdas de los datos de Nordhaus. Dividir la suma total de la producción económica en el área de asentamiento por el tamaño de población del grupo nos permite derivar medidas específicas de cada grupo de producción económica per cápita, que pueden compararse con el producto per cápita nacional o con el producto per cápita de los grupos privilegiados.

Una ilustración visual ayuda a explicar la estimación del PIB de grupo a partir de los datos de Nordhaus. La Figura 1 muestra las estimaciones de G-Econ como celdas grises; los sombreados más oscuros

indican celdas más ricas. El mapa muestra la
espacial (véase la Figura 4). A pesar de las considerables variación espacial de
la riqueza en toda la federación yugoslava
discrepancias de riqueza entre las áreas periféricas y centrales, en 1990,
basándose en el conjunto de datos CShapes para las
los datos de Nordhaus exhiben una variación muy limitada, fronteras
históricas (Weidmann, Kuse y Gleditsch 2010).
debido a problemas subyacentes de calidad de los datos. En la Aparecen focos
relativamente ricos principalmente en el noroeste
medida en que problemas de medición similares afectan a otros del país, en las
repúblicas constituyentes de Eslovenia y Croacia.
países que experimentaron conflicto, podemos esperar que el efecto En
comparación con las otras partes del país, Serbia se muestra
de la desigualdad sea subestimado por nuestro estudio. como una región
generalmente pobre.

Junto con las áreas de asentamiento de
GeoEPR, los datos de
Como explican Mancini, Stewart y Brown (2008), hay muchas G-Econ pueden
ahora usarse para estimar la riqueza de grupo
maneras diferentes de operacionalizar las desigualdades espacialmente. La
Figura 1 también muestra las regiones de
horizontales, la mayoría de las cuales se aplican a países enteros. asentamiento de
los eslovenos y los albaneses. Utilizando
En este artículo, usamos dos medidas de desigualdad a nivel de técnicas
similares a las pioneras de Cederman, Buhaug y Rød
grupo, a saber, una forma logarítmica simétrica (véase H1) y una (2009),
derivamos un indicador de la riqueza de grupo
forma asimétrica no logarítmica (véanse H1a, 1b). El primer sumando las
proporciones (ponderadas por población) de las
indicador define la desigualdad como el cuadrado de la razón celdas de
Nordhaus cubiertas por un grupo.20 Por
logaritmizada entre g, el PIB per cápita del grupo étnico, y G, el
PIB per cápita promedio de todos los grupos del país: 20 Este proceso de
agregación espacial recupera todas las celdas de G-Econ
cubiertas por un polígono de grupo y
calcula la riqueza total como la suma
de los valores de las celdas. Sin embargo,
en varios casos las celdas no
lineq2 = [log(g/G)]2 . se alinean perfectamente con los
polígonos de grupo, y solo hay una
superposición parcial entre una celda y
un polígono de grupo. Para estos
casos, solo la riqueza del área
superpuesta debería entrar en el cálculo de

Esta definición captura las desviaciones del promedio del país de la riqueza del grupo. Estimamos la riqueza de una celda de G-Econ
forma simétrica y es cero para los grupos que están en el promedio parcial distribuyendo su valor total, tal como se da en el conjunto de
del país. Como complemento a este indicador simétrico, también datos, a celdas mucho más finas de 2,5 minutos de arco
medimos la desigualdad de forma asimétrica con dos variables que (aproximadamente 5 km, 1/24 del tamaño de una celda de G-Econ).
corresponden a los grupos que son más pobres y más ricos que el Esta distribución está ponderada por la población; es decir, supone
promedio del país, respectivamente: que la riqueza es proporcional al número de personas en cada una
de las celdas más pequeñas. Esta ponderación se realizó utilizando

low ratio = G/g si g < G, el conjunto de datos Gridded Population of the World (Versión 3,
0 en caso contrario; disponible en http://sedac.ciesin.columbia.edu/gpw/).

high ratio = g/G si g > G,
0 en caso contrario.

Esta operacionalización garantiza que las desviaciones de la media del país sean siempre números positivos mayores que uno. Por ejemplo, un grupo que es dos veces más rico que el promedio tiene low_ratio = 0 y high_ratio = 2, y un grupo que es tres veces más pobre tiene low_ratio = 3 y high_ratio = 0. Véase la Tabla 1, que ofrece estadísticas descriptivas para estos indicadores y todas las demás variables independientes utilizadas en el análisis que sigue.21 Usamos el conjunto de datos EPR no espacial para derivar variables que capturan las DH políticas y los tamaños de grupo. Como vimos anteriormente, el conjunto de datos EPR proporciona un indicador variable en el tiempo de la exclusión de los grupos del poder central. Además, medimos el equilibrio de poder demográfico del grupo con el grupo o los grupos étnicos en el poder (EGIP) como su cuota de la población diádica.22 Usamos una combinación de los términos lineales y al cuadrado para capturar la lógica de la teoría de la negociación, según la cual los niveles intermedios de poder son los más propensos al conflicto, dado que los grupos más débiles no tienen posibilidad de imponerse en las contiendas, mientras que los más fuertes no necesariamente tienen que recurrir a la violencia para obtener concesiones (véase Wucherpfennig 2011).

A nivel de país, controlamos por el PIB per cápita, basándonos

en estadísticas no espaciales y variables en el tiempo extraídas de

21 Ofrecemos estadísticas resumidas para la muestra restringida tal como se usa en los Modelos 2–9. Para estadísticas resumidas basadas en la muestra no restringida, véase la Sección 1.6 del Apéndice en línea complementario.
22 Formalmente, denotando las poblaciones del grupo y del EGIP como s y S, respectivamente, el equilibrio de poder se define como s/(s+S) si el grupo está excluido, y como s/S en caso contrario. Los grupos pequeños tienen así una cuota cercana a cero de la población diádica, mientras que aquellos grupos que son más grandes que el EGIP tienen un equilibrio de poder mayor que 0,5.

FIGURA 3. Resultado de la Estimación Espacial de la Riqueza para los Grupos en Sudán

FIGURA 4. Resultado de la Estimación Espacial de la Riqueza para los Grupos en Myanmar

TABLA 1. Estadísticas Resumidas para las Variables Independientes

Variable	Media	Desv. Típ.	Mín	Máx
Desigualdad (lineq)	−0.067	0.303	−1.799	1.207
Desigualdad (lineq2)	0.096	0.291	0.000	3.238
Desig. (low_ratio)	0.766	0.766	0.000	6.046
Desig. (high_ratio)	0.496	0.614	0.000	3.344
Excluido	0.528	0.499	0.000	1.000
Equilibrio de poder	0.248	0.262	0.000	1.000
Equilibrio de poder (cuad.)	0.130	0.222	0.000	1.000
PIB per cápita (log)	7.944	1.060	5.231	10.494
N.º de grupos excluidos	8.405	13.706	0.000	46.000
Año	1998.093	4.300	1991.000	2005.000
Años de paz	34.421	18.118	0.000	59.000

las Penn World Tables y fuentes del Banco Mundial, y num_excl, el número total de grupos excluidos en el país, según lo define EPR. Ambas medidas deberían tener un impacto negativo sobre la probabilidad de conflicto. Un gran número de estudios encuentra una asociación negativa entre el PIB per cápita nacional y el estallido de guerras civiles (véase Hegre y Sambanis 2006). Según el argumento estratégico de Walter (2006), cabe esperar que la variable num_excl esté relacionada negativamente con el riesgo de conflicto, porque los gobiernos que enfrentan muchos grupos étnicos temen los efectos dominó y, por lo tanto, estarán menos dispuestos a hacer concesiones a grupos individuales, como lo ilustra la línea dura de Moscú al tratar las demandas de

los chechenos. Puede esperarse que esta firmeza disuada a otros grupos de desafiar al gobierno. Además, también controlamos por el año calendario, porque anticipamos una tendencia decreciente en términos de probabilidad de conflicto durante la Guerra Fría, gracias a efectos benignos en el entorno internacional, tales como normas e instituciones internacionales pacíficas (Gurr 2000b). Finalmente, los modelos también contienen correcciones no paramétricas para la dependencia temporal basadas en la variable peace_years, que mide el número de años que un grupo ha vivido en paz, según lo propuesto por Beck, Katz y Tucker (1998).23

ANÁLISIS EMPÍRICO

Estamos ahora listos para presentar los resultados. Dada la limitada disponibilidad temporal de datos sobre desigualdad, restringimos la muestra a años-grupo posteriores a la Guerra Fría, desde 1991 hasta 2005. Se incluyen todos los grupos representados en GeoEPR, excepto los dispersos que cubren la totalidad del territorio de sus respectivos países. Esto nos deja con alrededor de 450 grupos por año, o un total de 6.438 años-grupo, con únicamente 52 estallidos de conflicto (véase el Apéndice complementario en línea disponible en http://www.journals.cambridge.org/psr2011010). Salvo indicación en contrario, nuestro análisis se basa por lo tanto en modelos logit de eventos raros. Compensamos las dependencias a nivel de país estimando errores estándar agrupados.

La Tabla 2 presenta los resultados principales. Nuestro punto de partida es el Modelo 1, que somete la hipótesis de la desigualdad a una primera prueba basada en la variable lineq2. El resultado es tanto sustantiva como estadísticamente significativo, lo que sugiere que los grupos con niveles de riqueza alejados del promedio del país son efectivamente más propensos a experimentar una guerra civil.24 Además, las demás variables se comportan según lo esperado. Los coeficientes de las variables que miden el punto de equilibrio de poder demográfico apuntan en la dirección correcta, pero no alcanzan significación estadística. A nivel de país, tanto el PIB per cápita como el año calendario tienen efectos fuertemente negativos sobre la probabilidad de conflicto, tal como se esperaba teóricamente. El coeficiente de la variable que captura el número de grupos étnicos también es negativo, pero de ningún modo cercano a la significación estadística en los niveles convencionales. Finalmente, los controles temporales no parecen marcar gran diferencia, pero se retienen con fines comparativos.

Para mejorar la precisión de nuestras medidas de desigualdad, el Modelo 2 descarta los grupos étnicos con una población estimada espacialmente inferior a 500.000. Aunque esta censura limita el número de observaciones de grupo-año a 3.967 y los estallidos de conflicto a 42, preferimos basarnos en esta especificación.25 Nuestro método espacial se vuelve poco fiable para tamaños de población pequeños, principalmente debido a la baja resolución de los datos G-Econ y a la precisión limitada de las estimaciones de población para grupos muy pequeños.26 En consecuencia, la restricción por tamaño de grupo casi triplica el coeficiente de desigualdad reportado en el Modelo 2 sin afectar el tamaño del error estándar. Excepto por este cambio importante, hay pocas otras

sorpresas, salvo que el coeficiente de la variable num_excl ahora se vuelve significativo.

Habiendo considerado H1, pasamos ahora a probar H2, que postula que tanto las DH económicas como las políticas incrementan el riesgo de conflicto interno. Manteniendo la restricción por tamaño de la especificación anterior, el Modelo 3 introduce una variable dicotómica para los grupos excluidos que tiene un impacto fuerte y estadísticamente discernible sobre la probabilidad de estallido. Sin embargo, esto no socava los resultados en lo que respecta a la desigualdad económica. Este es un resultado importante que refuerza nuestra confianza en que distintos tipos de agravios operan conjuntamente y nos permite descartar la posibilidad de que la desigualdad económica pudiera ser un artefacto del acceso de los grupos al poder ejecutivo (y viceversa). Además, es claro que la incorporación de la dicotómica de exclusión preserva o incrementa el efecto de las demás variables.27 Ilustramos el efecto de la desigualdad en la Figura 5, que indica cómo la probabilidad predicha de conflicto aumenta a medida que el nivel de riqueza del grupo se aleja del promedio del país en ambas direcciones, para una observación mediana de la muestra posterior a 1990, para grupos excluidos e incluidos, respectivamente. La figura revela que, en igualdad de las demás condiciones, los grupos excluidos (véase la curva sólida) son mucho más propensos a experimentar conflicto que los incluidos (véase la curva discontinua). Sin embargo, los incrementos del riesgo derivados de mayores desviaciones relativas en la riqueza económica también son sustanciales, especialmente para un grupo excluido, lo que es consistente con nuestro argumento de que tanto los agravios políticos como los económicos incrementan el riesgo de conflicto.

Hasta aquí hemos hecho el supuesto simplificador, pero cuestionable, de que el efecto de la desigualdad es el mismo para los grupos por debajo y por encima del nivel promedio de riqueza del país. Necesitamos por lo tanto probar las Hipótesis

23 Este método también incluye tres splines cúbicos.

24 Nos abstenemos de incluir el término no elevado al cuadrado, porque su efecto no puede separarse de cero y debería ser nulo según H1.

25 Esta restricción de la muestra descarta varios grupos diminutos, especialmente en China y Rusia, para los cuales no puede calcularse una estimación espacial fiable. Véase también la Sección 1.6 del Apéndice complementario en línea para más detalles.

26 Aunque la falta de datos comparables a nivel de grupo dificulta evaluar el error de medición de las estimaciones espaciales del PIB per cápita, es posible comparar los valores espaciales del tamaño de grupo con aquellos basados en la encuesta de expertos de EPR. Aumentando sucesivamente el umbral inferior de tamaño, puede establecerse que 500.000 es el valor en el que la reducción de la desviación estándar entre lo espacial y lo no espacial se aplana, lo que sugiere que este umbral es apropiado para la estimación de población. Un aumento adicional del umbral

conduciría a una grave pérdida de información, dificultando así discernir el efecto medido.

27 Aunque tanto los indicadores de desigualdad como la dicotómica de exclusión tienen un efecto fuerte e independiente en esta especificación del modelo, añadir un término interactivo multiplicativo no arroja un coeficiente estadísticamente significativo. La desigualdad y la exclusión parecen tener efectos aditivos, y el efecto de una característica no depende del nivel de la otra.

FIGURA 5. Efecto predicho de la desigualdad horizontal sobre la probabilidad de guerra civil (véase el Modelo 3 de la Tabla 2)
Nota: La línea sólida corresponde a un perfil mediano para los grupos excluidos; la discontinua, a un perfil mediano para los grupos incluidos. El eje horizontal está en escala logarítmica, con marcas que indican valores específicos de la razón g/G.

H1a y H1b por separado. Como forma de hacerlo, el Modelo 4 relaja el supuesto de una forma funcional parabólica basándose en una especificación de regresión local suavizada, basada en splines, con tres nudos. Aunque no sea perfectamente simétrica, la forma funcional estimada que se muestra en la Figura 6 nos indica que tanto los grupos relativamente más pobres como los más ricos son más propensos a experimentar una guerra civil, confirmando así tanto H1a como H1b. Las bandas de error son relativamente amplias, pero claramente separadas de cero, al menos para los grupos más pobres.28

Aumentando aún más nuestra confianza en los efectos separados, el Modelo 5 utiliza los dos indicadores lineales de razón low_ratio y high_ratio mientras sigue controlando por exclusión política. Los resultados son fuertemente positivos para ambas direcciones de la desigualdad, lo que presta apoyo adicional a H1a y H1b. Con esta especificación del modelo, las medidas demográficas del equilibrio de poder también se vuelven significativas en la dirección esperada. Además, el impacto de las variables de control a nivel de país también se vuelve más fuerte en comparación con el Modelo 3.

ANÁLISIS DE SENSIBILIDAD

Debido a que el número de estallidos es bastante limitado, nuestros hallazgos deben tratarse con cierta cautela. Por lo tanto, la presente sección presenta los resultados de varias comprobaciones de robustez. La Tabla 3 introduce cuatro modelos que evalúan distintos aspectos de sensibilidad. Como se señaló antes, los datos de PIB per cápita utilizados en el artículo incluyen toda la actividad económica, incluida la explotación de materias primas. Esto en sí mismo no socava necesariamente una interpretación basada en agravios, especialmente cuando los grupos desfavorecidos se ven privados de las riquezas extraídas de sus tierras de origen (Østby, Nordås y Rød 2009, 307; Stewart, Brown y Langer 2008, 346). Entre los ejemplos se incluyen los aceh en Indonesia (Ross 2005) y los ijaw en Nigeria (Osaghae 2008). Aunque nuestras fuentes

de datos no nos permiten separar un efecto puro de agravio de las variables low_ratio y high_ratio, el Modelo 6 reporta los coeficientes de estas variables, excluyendo la riqueza derivada de la producción petrolera, con base en datos del conjunto de datos de Nordhaus. Los resultados nos indican que la propensión al conflicto de los grupos ricos no está impulsada principalmente por los ingresos petroleros. De hecho, una vez sustraído el ingreso petrolero, el coeficiente de high_ratio aumenta considerablemente en comparación con el del Modelo 5.29

Continuamos el análisis de sensibilidad extendiendo la muestra hacia atrás hasta 1946. Aunque preferimos basar nuestras conclusiones en el período explícitamente posterior al punto de medición, esta proyección retrospectiva de los valores de desigualdad no es del todo irrazonable, debido a la ya mencionada durabilidad de la desigualdad. En cualquier caso, esta burda prueba de robustez nos indica si los hallazgos deben considerarse un artefacto de la muestra posterior a la Guerra Fría o si pueden generalizarse potencialmente más allá de este período temporal. Extendiendo la muestra del Modelo 3 a todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Modelo 7 revela que el resultado principal sobre la desigualdad se mantiene también en este caso.30

Debido a que los datos de Nordhaus representan una instantánea temporal, también hay razones para preocuparse de que la endogeneidad pudiera haber distorsionado los resultados. Por lo tanto, descartamos todos los grupos que estaban experimentando un conflicto en curso en 1990, lo cual podría haber afectado las estimaciones de riqueza relativa de estos grupos. Los resultados de esta prueba se presentan en el Modelo 8, que indica que el efecto de la desigualdad reportado en el Modelo 3 no puede descartarse por estar impulsado por influencias endógenas. De hecho, el coeficiente de lineq2 casi no cambia en absoluto y sigue siendo discerniblemente mayor que cero, y las demás variables se comportan de manera muy similar a la del modelo original.31

Finalmente, para descartar dependencias temporales potencialmente distorsionadoras, presentamos un modelo estático que utiliza la lista de grupos de 1992 como base de comparación, codificando al mismo tiempo la variable dependiente como uno si existe algún estallido a nivel de grupo entre 1992 y 2005.32 Nuevamente, encontramos que el resultado sobre la desigualdad del Modelo 8 se vuelve incluso más fuerte que en los modelos dinámicos. Como cabría esperar, sin embargo, la dicotómica de exclusión pierde significación, porque esta medida es sensible a los desplazamientos en el acceso de los grupos al poder que no pueden ser captados por el análisis estático. No encontramos ningún resultado positivo para el equilibrio

28 Debido a que el Modelo 4 se estimó como un GAM en R sin errores estándar agrupados, estos no pueden compararse directamente con los de los otros modelos.

29 Una prueba simple (no mostrada) basada en una variable dicotómica que indica si el área de asentamiento del grupo se intersecta con yacimientos petrolíferos tampoco

marca ninguna diferencia sustancial en el efecto de las variables de desigualdad (véanse los datos en http://www.prio.no/CSCW/Datasets).

30 Pueden derivarse resultados similares extendiendo la muestra en el Modelo 5 (véase el Modelo 11 en el Apéndice complementario en línea).

31 A pesar de este resultado, la endogeneidad puede por supuesto seguir socavando la inferencia causal, aunque creemos que esto es menos probable dada la estabilidad de las DH económicas (véase la Sección 1.5 del Apéndice complementario en línea).

32 Pueden obtenerse resultados muy similares con base en los datos de 1991 y 1993, pero preferimos centrarnos en 1992 porque este es el primer año tras el colapso de la Unión Soviética (cf. los Modelos 18a y 18b del Apéndice complementario en línea).

TABLA 3. Explicando el estallido de conflicto a nivel de grupo (Análisis de sensibilidad)

de poder, pero las dos variables restantes a nivel de país conservan un efecto negativo estadísticamente significativo.

Obviamente, este conjunto de pruebas de sensibilidad no agota todas las posibilidades. Remitimos al lector a nuestro Apéndice complementario en línea para los resultados detallados, pero informamos aquí sobre los hallazgos más importantes. Por ejemplo, la desagregación de la variable dependiente en conflicto territorial y gubernamental, con base en la incompatibilidad en disputa, muestra que es realmente el primero de estos tipos el que se ve influido por nuestros indicadores de desigualdad. Esto era de esperar, porque nuestro método depende explícitamente de la geografía y, por lo tanto, no puede excluirse que las DH desencadenen estallidos gubernamentales. Sin embargo, confirmar esto requeriría complementar las mediciones actuales con información no espacial, por ejemplo, proveniente de encuestas.33

También realizamos varias pruebas de sensibilidad eliminando valores extremos, tanto entre los grupos (ricos en recursos) más acaudalados, como los ijaw en Nigeria y los árabes en Irán, como entre los grupos relativamente más pobres, como los chechenos en Rusia. Incluso si descartar estos grupos por separado o conjuntamente debilita los resultados, el efecto de la desigualdad sigue siendo estadísticamente significativo y fuerte. También ejecutamos modelos controlando por regiones del mundo, que confirman aún más la robustez de nuestros hallazgos. Además, otra prueba que implica reemplazar la variable dicotómica de grupos excluidos por el conjunto completo de

33 Véase específicamente el análisis multinomial presentado en el Modelo 10 del Apéndice complementario en línea. Otra preocupación potencial es que el efecto de la desigualdad podría estar impulsado por la diferencia entre comunidades urbanas y rurales. Sin embargo, esta distinción no contradice en principio nuestra teoría y,

aunque los datos de GeoEPR no rastrean las composiciones étnicas de las principales áreas urbanas, añadir una variable de control para indicar si un grupo es "rural y urbano" en oposición a meramente "rural" no afecta nuestros resultados (cf. la Sección 1.3 del Apéndice complementario en línea).

491
categorías de EPR también marca poca diferencia en el impacto de la desigualdad.

CONCLUSIÓN

Aunque hay mucho espacio para un mayor refinamiento de los datos en investigaciones futuras, creemos que los resultados presentados en este artículo son a la vez de considerable importancia teórica y de relevancia directa para las políticas. Hasta donde sabemos, este es el primer estudio sobre guerras civiles que compara la desigualdad horizontal económica a nivel global. Nuestro resultado principal muestra que los grupos étnicos tanto por encima como por debajo del promedio del país en términos de ingreso per cápita están sobrerrepresentados en el conflicto civil, confirmando así lo que estudios previos ya habían encontrado dentro de un alcance más limitado, sobre la base de investigación de estudios de caso, datos de encuestas y otras fuentes.

En consonancia con estudios previos, nuestro análisis empírico también detecta una fuerte influencia de la desigualdad horizontal política, con base en medidas del acceso de los grupos étnicos al poder ejecutivo central (véase, p. ej., Cederman, Wimmer y Min 2010). Este efecto, que opera junto con la influencia de las DH económicas, confirma la noción multidimensional de DH de Stewart y refuerza nuestra confianza en las explicaciones del conflicto basadas en agravios en general. Aunque tales explicaciones han caído en parte en desgracia en la investigación reciente sobre guerras civiles, este hallazgo contribuirá, esperamos, a convencer a los estudiosos de las guerras civiles de que las frustraciones que impulsan la movilización y la violencia etnonacionalistas no pueden separarse fácilmente de los factores económicos. Si fuera correcto que los agravios no importan debido a su supuesta omnipresencia, entonces no debería haber ningún vínculo estadístico entre las desigualdades estructurales y los estallidos de guerras civiles. Sin embargo, nuestra investigación muestra que tal conexión existe, lo que implica que es prematuro rechazar las explicaciones del estallido de guerras civiles basadas en agravios.

No obstante, debe tenerse presente que, aunque nuestro estudio está más desagregado que los habituales indicadores a nivel de país usados en la investigación cuantitativa sobre guerras civiles, el análisis a nivel de grupo aquí presentado también depende de una interpolación teórica para conectar las desigualdades estructurales con la violencia a nivel colectivo. Aunque nuestros mecanismos causales propuestos son potencialmente capaces de cerrar esta brecha explicativa, no podemos aportar evidencia directa de su funcionamiento en este artículo. Más allá de citar estudios de caso separados en confirmación de estos mecanismos, sería deseable mejorar y ampliar los conjuntos de datos existentes de modo que las interacciones entre los gobiernos en

funciones y sus desafiantes puedan rastrearse con mayor detalle, basándose al mismo tiempo en información sistemática sobre represión y movilización antes de que estalle la violencia (véase, p. ej., Sambanis y Zinn 2006). Construyendo sobre los esfuerzos pioneros de Gurr (1993; 2000b) y su equipo, quienes también recopilaron datos exhaustivos sobre DH sociales y culturales, tal información ayudaría a desentrañar el proceso en niveles inferiores de agregación y nos ayudaría a establecer si las imputaciones causales siguen siendo robustas ante tal escrutinio. Mediciones temporales de grano fino también podrían ayudar a desarrollar una explicación explícitamente endógena de las DH, que se han mantenido exógenas en este estudio.

Otra advertencia importante se refiere a la dependencia de datos geocodificados imperfectos. Aunque innovador, nuestro método espacial se limita a grupos segregados territorialmente y, por lo tanto, no puede medir la DH económica no espacial, como en el caso de los hutu y los tutsi en Ruanda. Aunque la información basada en encuestas tiene un alcance limitado, podría usarse para ampliar y validar nuestras mediciones (véase Baldwin y Huber 2010).

En gran medida, nuestra agenda de investigación coincide con la recomendación de Blattman y Miguel (2010, 18):

> En la actualidad, las motivaciones económicas del conflicto están mejor teorizadas que los factores psicológicos o sociológicos. Las preferencias individuales en los modelos existentes normalmente incluyen únicamente recompensas y castigos materiales. Una implicación clave es que no hemos derivado las predicciones falsables que distinguen entre las explicaciones teóricas materiales y las no materiales. Sin embargo, el mayor grado de teoría existente sobre los factores económicos no implica que los investigadores deban descartar las explicaciones no económicas del conflicto.

Rechazar factores "desordenados", como los agravios y las desigualdades, puede conducir a modelos más elegantes que pueden contrastarse con mayor facilidad, pero el hecho es que algunos de los procesos de conflicto más intrincados y dañinos del mundo contemporáneo, como los conflictos que afligen a Sudán o a la antigua Yugoslavia, tienen en gran medida que ver con la injusticia política y económica. Es muy improbable que tales conflictos puedan alguna vez comprenderse, y menos aún resolverse de forma duradera, sin tomar en serio las reivindicaciones de las poblaciones marginadas.

APÉNDICE

Casos de estallido de conflicto

País	Grupo	Año	Tipo	>500k
Afganistán	Pashtunes	1992	GOV	

Afganistán	Tayikos	1992	GOV
Afganistán	Uzbecos	1992	GOV
Afganistán	Tayikos	1996	GOV
Afganistán	Hazaras	1996	GOV
Afganistán	Uzbecos	1996	GOV
Angola	Bakongo	1991	TERR
Angola	Mayombe de Cabinda	1991	TERR
Azerbaiyán	Armenios	1992	TERR
Bosnia y Herzegovina	Serbios	1992	TERR
Bosnia y Herzegovina	Croatas	1993	TERR
República Centroafricana	Yakoma	2001	GOV
Congo	Lari/Bakongo	1998	GOV
Cote d'Ivoire	Norteños (mande y voltaicos/gur)	2002	GOV
Cote d'Ivoire	Norteños (mande y voltaicos/gur)	2004	GOV
Croacia	Serbios	1992	TERR
RDC	Tutsi banyamulenge	1996	GOV
RDC	Tutsi banyamulenge	1998	GOV
Eritrea	Musulmanes	1997	GOV
Eritrea	Musulmanes	2003	GOV
Etiopía	Afar	1996	TERR
Etiopía	Somalí (Ogaden)	1996	TERR
Etiopía	Oromo	1999	TERR
Georgia	Abjasios	1992	TERR
Georgia	Osetios (del Sur)	1992	TERR
India	Tripuri indígenas	1992	TERR
India	Naga	1992	TERR
Indonesia	Timorenses orientales	1992	TERR
Indonesia	Timorenses orientales	1997	TERR
Indonesia	Acehneses	1999	TERR
Irak	Árabes chiíes	1991	GOV
Macedonia	Albaneses	2001	GOV
Malí	Blancos (tuareg y árabes)	1994	TERR
México	Pueblos indígenas	1994	GOV
Moldova	Transnistrios	1992	TERR
Myanmar	Arakaneses musulmanes	1991	TERR
Myanmar	Mon	1996	TERR
Myanmar	Wa	1997	TERR
Nepal	Comunidades étnicas (adivasi/janajati)	1996	GOV
Níger	Tuareg	1992	TERR
Níger	Tubu	1996	TERR
Níger	Tuareg	1997	TERR
Nigeria	Ijaw	2004	TERR
Pakistán	Mohajires	1995	GOV
Rusia	Chechenos	1994	TERR

Rusia	Chechenos	1999	TERR
España	Vascos	1991	TERR
Tayikistán	Uzbecos	1998	GOV
Togo	Kabre (y grupos relacionados)	1991	GOV
Uganda	Langi/Acholi	1994	GOV
Reino Unido	Católicos en Irlanda del Norte	1998	TERR
Yemen	Sureños	1994	TERR
Yugoslavia	Croatas	1991	TERR
Yugoslavia	Eslovenos	1991	TERR
Yugoslavia	Albaneses	1998	TERR

* Estallido que involucra a grupos con población mayor a 500.000 (véanse los Modelos 2-9).

REFERENCIAS

Acemoğlu, Daron, and James A. Robinson. 2005. Economic Origins of Dictatorship and Democracy. Cambridge: Cambridge University Press.

Baldwin, Kate, and John D. Huber. 2010. "Economic versus Cultural Differences: Forms of Ethnic Diversity and Public Goods Provision." American Political Science Review 104 (4): 644–62.

Barbalet, Jack M. 1992. "A Macrosociology of Emotion: Class Resentment." Sociological Theory 10 (2): 150–63.

Barrows, Walter L. 1976. "Ethnic Diversity and Political Stability in Black Africa." Comparative Political Studies 9 (2): 139–70.

Beck, Nathaniel, Jonathan N. Katz, and Richard Tucker. 1998. "Taking Time Seriously: Time-series–Cross-section Analysis with a Binary Dependent Variable." American Journal of Political Science 42 (4): 1260–88.

Beissinger, Mark R. 2002. Nationalist Mobilization and the Collapse of the Soviet Union. Cambridge: Cambridge University Press.

Blattman, Christopher, and Edward Miguel. 2010. "Civil War." Journal of Economic Literature 48 (1): 3–57.

Brush, Stephen G. 1996. "Dynamics of Theory Change in the Social Sciences: Relative Deprivation and Collective Violence." Journal of Conflict Resolution 40 (4): 523–45.

Buhaug, Halvard, Kristian Skrede Gleditsch, Helge Holtermann, Gudrun Østby, and Andreas Forø Tollefsen. N.d. "It's the Local Economy, Stupid! Geographic Wealth Dispersion and Conflict Outbreak Location." Journal of Conflict Resolution. Forthcoming.

Cederman, Lars-Erik, Halvard Buhaug, and Jan Ketil Rød. 2009. "Ethno-nationalist Dyads and Civil War: A GIS-based Analysis." Journal of Conflict Resolution 53 (4): 496–525.

Cederman, Lars-Erik, and Luc Girardin. 2007. "Beyond Fractionalization: Mapping Ethnicity onto Nationalist Insurgencies." American Political Science Review 101 (1): 173–85.

Cederman, Lars-Erik, Andreas Wimmer, and Brian Min. 2010. "Why Do Ethnic Groups Rebel? New Data and Analysis." World Politics 62 (1): 87–119.
Chen, Xi. 2008. "Description of Gecon 2.11." Yale University. Typescript. http://gecon.yale.edu/data-and-documentation-g-econ-project (accessed April 13, 2011).
Chen, Xi, and William D. Nordhaus. 2010. "The Value of Luminosity Data as a Proxy for Economic Statistics." Working Paper 16317. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
Collier, Paul. 2007. The Bottom Billion: Why the Poorest Countries Are Failing and What Can Be Done about It. Oxford: Oxford University Press.
Collier, Paul, and Anke Hoeffler. 2004. "Greed and Grievance in Civil Wars." Oxford Economic Papers 56 (4): 563–95.
Collier, Paul, Anke Hoeffler, and Dominic Rohner. 2009. "Beyond Greed and Grievance: Feasibility and Civil War." Oxford Economic Papers 61 (1): 1–27.
Cramer, Christopher. 2003. "Does Inequality Cause Conflict?" Journal of International Development 15 (4): 397–412.
Cunningham, David E., Kristian Skrede Gleditsch, and Idean Salehyan. 2009. "It Takes Two: A Dyadic Analysis of Civil War Duration and Outcome." Journal of Conflict Resolution 53 (4): 570–97.
Davies, James Chowning. 1962. "Toward a Theory of Revolution." American Sociological Review 6 (1): 5–19.
Emirbayer, Mustafa, and Chad Alan Goldberg. 2005. "Pragmatism, Bourdieu, and Collective Emotions in Contentious Politics." Theory and Society 34 (5/6): 469–518.
Fearon, James D., and David D. Laitin. 2003. "Ethnicity, Insurgency, and Civil War." American Political Science Review 97 (1): 75–90
Fehr, Ernst, and Simon Gächter. 2000. "Fairness and Retaliation: The Economics of Reciprocity." Journal of Economic Perspectives 14 (3): 159–81.
Gamson, William. 1992. Talking Politics. New York: Cambridge University Press.
Gates, Scott. 2002. "Recruitment and Allegiance: The Microfoundations of Rebellion." Journal of Conflict Resolution 46 (1): 111–30.
Gellner, Ernest. 1964. Thought and Change. London: Widenfeld and Nicolson.
Gleditsch, Nils Petter, Peter Wallensteen, Mikael Eriksson, Margareta Sollenberg, and Håvard Strand. 2002. "Armed Conflict 1946–2001: A New Dataset." Journal of Peace Research 39 (5): 615–37.
Gourevitch, Peter. 1979. "The Reemergence of 'Peripheral Nationalisms': Some Comparative Speculations on the Spatial Distribution of Political Leadership and Economic Growth." Comparative Studies in Society and History 21 (3): 881–912.
Gurr, Ted Robert. 1970. Why Men Rebel. Princeton, NJ: Princeton University Press.
Gurr, Ted Robert. 1993. Minorities at Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflicts. Washington, DC: United States Institute of Peace Press.
Gurr, Ted Robert. 2000a. "Ethnic Warfare on the Wane." Foreign Affairs 79 (1): 52–64.
Gurr, Ted Robert. 2000b. Peoples versus States: Minorities at Risk in the New Century. Washington, DC: United States Institute of Peace Press.
Gurr, Ted Robert, and Raymond Duvall. 1973. "Civil Conflict in the 1960s: A Reciprocal System with Parameter Estimates." Comparative Political Studies 6 (2): 135–69.

Hechter, Michael. 1975. Internal Colonialism: The Celtic Fringe in British National Development, 1536–1966. London: Routledge and Kegan Paul.
Hechter, Michael, and Dina Okamoto. 2001. "Political Consequences of Minority Group Formation." Annual Review of Political Science 4: 189–215.
Hegre, Håvard, Gudrun Østby, and Clionadh Raleigh. 2009. "Poverty and Civil War Events: A Disaggregated Study of Liberia." Journal of Conflict Resolution 53 (4): 598–623.
Hegre, Håvard, and Nicholas Sambanis. 2006. "Sensitivity Analysis of Empirical Results on Civil War Onset." Journal of Conflict Resolution 50 (4): 508–35.
Hogg, Michael A., and Dominic Abrams. 1988. Social Identifications: A Social Psychology of Intergroup Relations and Group Processes. London: Routledge.
Horowitz, Donald L. 1985. Ethnic Groups in Conflict. Berkeley: University of California Press.
Kalyvas, Stathis N. 2006. The Logic of Violence in Civil War. Cambridge: Cambridge University Press.
Kalyvas, Stathis N., and Matthew Adam Kocher. 2007. "How 'Free' Is Free Riding in Civil Wars? Violence, Insurgency, and the Collective Action Problem." World Politics 59 (2): 177–216.
Laitin, David D. 2007. Nations, States, and Violence. Oxford: Oxford University Press.
Langer, Armin. 2005. "Horizontal Inequalities and Violent Group Mobilization in Côte d'Ivoire." Oxford Development Studies 33 (1): 25–44.
Le Bon, Gustave. 1913. The Psychology of Revolution. New York: Putnam.
Lichbach, Mark Irving. 1989. "An Evaluation of 'Does Economic Inequality Breed Political Conflict?'" World Politics 41 (4): 431–70.
Lichbach, Mark Irving. 1995. The Rebel's Dilemma. Ann Arbor: University of Michigan Press.
Mancini, Luca, Frances Stewart, and Graham K. Brown. 2008. "Approaches to the Measurement of Horizontal Inequalities." In Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies, ed. F. Stewart. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 85–101.
Min, Brian. 2008. "Democracy and Light: Global Evidence on Public Goods Provision from Satellite." University of California, Los Angeles. Typescript. http://bmin.bol.ucla.edu/ (accessed April 13, 2011).
Moore, Barrington, Jr. 1966. Social Origins of Dictatorship and Democracy. Boston: Beacon Press.
Muller, Edward N. 1985. "Income Inequality, Regime Repressiveness, and Political Violence." American Sociological Review 50 (1): 47–61.
Muller, Edward N., and Mitchell A. Seligson. 1987. "Inequality and Insurgency." American Political Science Review 81 (2): 425–51.
Murshed, S. Mansoob, and Scott Gates. 2005. "Spatial–Horizontal Inequality and the Maoist Insurgency in Nepal." Review of Development Economics 9 (1): 121–34.
Nordhaus, William D. 2006. "Geography and Macroeconomics: New Data and New Findings." Proceedings of the National Academy of Sciences 103 (10): 3510–17.
Nordhaus, William, Qazi Azam, David Corderi, Kyle Hood, Nadejda Makarova Victor,

Mukhtar Mohammed, Alexandra Miltner, and Jyldyz Weiss. 2006. "Detailed Description of Derivation of G-Econ Data." Yale University. Typescript. http://gecon.yale.edu/data-and-documentation-g-econ-project (accessed April 13, 2011).
Nordhaus, William D., and Xi Chen. 2009. "Geography: Graphics and Economics." B.E. Journal of Economic Analysis and Policy 9 (2): article 1. http://www.bepress.com/bejeap/vol9/iss2/art1 (accessed April 13, 2011).
Oberschall, Anthony. 1978. "Theories of Social Conflict." Annual Review of Sociology 4: 291–315.
Osaghae, E. Eghosa. 2008. "Social Movements and Rights Claims: The Case of Action Groups in the Niger Delta of Nigeria." Voluntas 19 (2): 189–210.
Østby, Gudrun. 2008a. "Inequalities, the Political Environment, and Civil Conflict: Evidence from 55 Developing Countries." In Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies, ed. F. Stewart. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 136–59.
Østby, Gudrun. 2008b. "Polarization, Horizontal Inequalities, and Violent Civil Conflict." Journal of Peace Research 45 (2): 143–62.
Østby, Gudrun, Ragnhild Nordås, and Jan Ketil Rød. 2009. "Regional Inequalities and Civil Conflict in Sub-Saharan Africa." International Studies Quarterly 53 (2): 301–24.
Petersen, Roger. 2002. Understanding Ethnic Violence: Fear, Hatred, and Resentment in Twentieth-century Eastern Europe. Cambridge: Cambridge University Press.
Regan, Patrick M., and Daniel Norton. 2005. "Greed, Grievance, and Mobilization in Civil Wars." Journal of Conflict Resolution 49 (3): 319–36.
Ross, Michael L. 2005. "Resources and Rebellion in Aceh, Indonesia." In Understanding Civil War: Evidence and Analysis, Vol. 2, eds. P. Collier and N. Sambanis. Washington, DC: World Bank, 35–58.
Russett, Bruce M. 1964. "Inequality and Instability: The Relation of Land Tenure to Politics." World Politics 16: 442–54.
Sambanis, Nicholas. 2005. "Conclusion: Using Case Studies to Refine and Expand the Theory of Civil War." In Understanding Civil War: Evidence and Analysis, eds. P. Collier and N. Sambanis. Washington, DC: World Bank, 299–330.
Sambanis, Nicholas, and Branko Milanovic. 2009. "Explaining the Demand for Sovereignty." Yale University. Unpublished paper.
Sambanis, Nicholas, and Annalisa Zinn. 2006. "From Protest to Violence: An Analysis of Conflict Escalation with an Application to Self-Determination Movements." Yale University. Unpublished paper.
Scott, James C. 1976. The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia. New Haven, CT: Yale University Press.
Simpson, Brent, and Michael W. Macy. 2004. "Power, Identity, and Collective Action in Social Exchange." Social Forces 82 (4): 1373–1409.
Skocpol, Theda. 1979. States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China. Cambridge: Cambridge University Press.
Snyder, David, and Charles Tilly. 1972. "Hardship and Collective Violence in France, 1830 to 1960." American Sociological Review 37 (5): 520–32.
Stewart, Frances. 2000. "The Root Causes of Humanitarian Emergencies." In War,

Hunger, and Displacement: The Origins of Humanitarian Emergencies, eds. E. W. Nafziger, F. Stewart, and R. Väyrynen. Oxford: Oxford University Press, 1–41.
Stewart, Frances. 2008a. "Horizontal Inequalities and Conflict: An Introduction and Some Hypotheses." In Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies, ed. F. Stewart. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 3–24.
Stewart, Frances, ed. 2008b. Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan.
Stewart, Frances, Graham K. Brown, and Arnim Langer. 2008. "Major Findings and Conclusions on the Relationship Between Horizontal Inequalities and Conflict." In Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies, ed. F. Stewart. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 285–300.
Stewart, Frances, and Arnim Langer. 2008. "Horizontal Inequalities: Explaining Persistence and Change." In Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies, ed. F. Stewart. Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 54–82.
Tajfel, Henri, and John C. Turner. 1979. "An Integrative Theory of Intergroup Conflict." In The Social Psychology of Intergroup Relations, eds. W. G. Austin and S. Worchel. Monterey, CA: Brooks Cole, 7–66.
Tilly, Charles. 1978. From Mobilization to Revolution. New York: McGraw-Hill.
Tilly, Charles. 1999. Durable Inequality. Berkeley: University of California Press.
Turner, John C. 1981. "The Experimental Social Psychology of Intergroup Behaviour." In Intergroup Behaviour, eds. J. C. Turner and H. Giles. Oxford: Blackwell, 66–101.
Walter, Barbara F. 2006. "Building Reputation: Why Governments Fight Some Separatists but Not Others." American Journal of Political Science 50 (2): 313–30.
Weede, Erich. 1987. "Some New Evidence on Correlates of Political Violence: Income Inequality, Regime Repressiveness, and Economic Development." European Sociological Review 3 (2): 97–108.
Weidmann, Nils B., Doreen Kuse, and Kristian Skrede Gleditsch. 2010. "The Geography of the International System: The CShapes Dataset." International Interactions 36 (1): 86–106.
Wood, Elisabeth Jean. 2003. Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador. Cambridge: Cambridge University Press.
Woodward, Susan L. 1995. Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution after the Cold War. Washington, DC: Brookings.
Wucherpfennig, Julian. 2011. "Bargaining, Power, and Ethnic Conflict." ETH Zürich. Unpublished manuscript.
Wucherpfennig, Julian, Nils B. Weidmann, Luc Girardin, Lars-Erik Cederman, and Andreas Wimmer. N.d. "Politically Relevant Ethnic Groups across Space and Time: Introducing the GeoEPR Dataset." Conflict Management and Peace Science. Forthcoming.